

LUIS SÁNCHEZ LATORRE

## EL AZAR DE LOS DIAS

---

### ARQUITECTOS EN LA PINTURA

¿POR QUÉ los arquitectos modernos empiezan a invadir el campo de la pintura? ¿Por qué se convierten en pintores resueltos, aún más, en adelantados de la pintura de vanguardia? Los *Salones de Invierno* ofrecen en Chile buena muestra de ello.

Veamos qué ocurre. No vamos a introducirnos en los grandes problemas de la arquitectura. Vamos a delinear sólo el sentido exploratorio que la inspira. El arquitecto adelantado no trabaja con materiales inertes; trabaja con un elemento vivo que es el hombre. Y para ello toma al hombre en su función intransferible de ser que hace su vida, que se la *construye*. ¿Qué es la realidad para el arquitecto? La realidad es esta vida, es esta fuerza *ontológica*.

El arquitecto viene así a subordinar su arte, su ciencia, a la vida.

La búsqueda es particularmente difícil por cuanto ante el arquitecto se abren varios caminos. Uno consiste en supeditarse a las inclinaciones espirituales de un individuo; en estructurar la casa, la *vivienda*, conforme a la existencia de ese individuo. Otro consiste en eliminar los particularismos (que tienden a engendrar el caos), mediante una simplificación de lineamientos, para contemplar *estilos de vida* de acuerdo con las necesidades exteriores e interiores del hombre de nuestro tiempo.

La búsqueda de un arte constructivo por excelencia determina una profunda afinidad de arquitectura y pintura. ¿Qué es la llamada expresión abstracta actual sino una ruta de construcción pura? El artista formula una realidad, de ahí que se diga, con mucha razón y con un término desmonetizado en otros roces —por lo cual es menester usarlo como neologismo—, que todo artista practica “su” realismo (Enrique Zañartu).

El yo edifica una realidad plástica, esencialmente propia, que en colores y formas suele ser lo más alejado de un hombre, una mujer, una casa o un árbol vistos *formalmente*. Nadie podrá decirnos que lo situado ante nosotros no es una *realidad*. Es *mi* realidad, *mi* realidad plástica, hecha de valores visuales. La pintura moderna huye así de la representación *convencional*, de la representación *física*, para hacerse *arte por sí solo*, arte autónomo, arte nacido de la expresión íntima del hombre. La realidad plástica es subjetiva para el grueso público, porque el grueso público, por lo general, procede como un apacible usuario de viejas costumbres y evita comprometerse en el estudio o apreciación de valores esencialmente pictóricos. La realidad plástica, en cambio, es objetiva para el artista. He aquí la causa de que alguno, con escándalo de los que no entienden, se autoproclame sinceramente *realista*.

En este trabajo de exploración de los valores del arte, para ser puestos al servicio de la verdad y la expansión interna del hombre, descuellan los arquitectos. Y superan largamente a los escritores en su afinidad con la pintura porque no manejan anécdotas. Manejan valores abstractos.

Arquitectos y pintores laboran en un mismo plano de construcciones.

### HOMBRE Y PAISAJE

Pocas veces nos hemos detenido a pensar seriamente acerca de Iberoamérica como probable unidad literaria. Hasta aquí —creemos— no se ha hecho más que buscar dicha esencia, pero de tanto buscarla se ha terminado por flanquear constantemente el problema de fondo.

Por de pronto, es imposible amputar el fenómeno de su escenario. Factores históricos de juventud, de primavera social, de torrente primigenio de pueblos no nivelados a la altura de los tiempos, contraen la expresión literaria al compromiso directo de hombre y paisaje. La literatura nuestra ha sido una sucesión de paisajes potenciados por la fisonomía humana. Si el vehículo del lenguaje ha supuesto un modo de unidad, las consecuencias reales de esta aparente unidad han sido más bien particularismos. Por lo tanto, no ha bastado la lengua para crear la unidad.

Al escrutar someramente el panorama literario de Iberoamérica, resalta una cuestión clara: el influjo de la cultura francesa en el siglo pasado. Y ello es obvio, la Enciclopedia, la Revolución y Romanticismo resuenan con demasiado vigor alternativamente en el mundo como para que sus ecos no lleguen a estas orillas. Ahora, si a tal cúmulo de acontecimientos agrega-

mos la decadencia política de España, el cuadro americano de las tendencias literarias estará prefijado.

A las corrientes francesas que orecan todo nuestro pensamiento escrito, no siempre modelo de trabazón mental, se suman hasta exprimirlas y agostarlas en rápida trayectoria otras fuerzas coladas por los puertos libres de la cultura. El nihilismo ruso y sus novelas patéticas ingresan al ejercicio de las lecturas diarias. Desprestigiada en parte o torcida a medias la obra de esta influencia por las miserias de la traducción, el hecho legítimo es que la fricción más frecuente con diversas culturas provoca en los *particularismos americanos* el estallido de la conciencia propia. Al discurrir con más profundidad en los problemas íntimos, al encarar con más altivez los asuntos políticos, al captarse una imagen más sólida de la realidad social circundante, la literatura se torna menos divagadora y, en cambio, se hace más torrencial.

El hombre de Iberoamérica empieza a saberse incrustado en su paisaje. Brota, entonces, el realismo, el realismo descriptivo y de fárrago de los escritores proyectados hacia los asuntos de la nacionalidad.

Realismo, nacionalismo, fuerte problemática social, constituyen los elementos de combate en esta batallá. El hombre de Iberoamérica se acerca a su madurez.

### LA POESIA DE ORTEGA

...La originalidad estilística de Ortega y Gasset tiene un asidero mucho más estable que el de aquellos lugares comunes que a veces pretenden filiarla: "...goce barroco..., sensualidad retórica". La sensualidad expresiva del autor de *El Tema de Nuestro Tiempo* podría encontrar símiles conocidos en unos cuantos clásicos de gran efigie...

Lo primero que uno ve en Ortega es una imagen móvil, cambiante, fluida de la vida. "Vividuras" —para utilizar el vocablo de Américo Castro— surgen a manera de ideas del escritor. Carne animada es su prosa; y como carne animada, palpita, arde, tiembla, sufre. No puede haber calco para tal expresión estilística. Todas las formas precedentes parecen quedar deshechas ante el fenómeno vital de esta prosa. ¿Prosa? Existencia hablada, mejor. Quizás, poesía filosofante. Poesía es la *autenticidad* expresiva del ser (Heidegger).

A mayor autenticidad del ser expresivo, más poesía.

La imagen y la metáfora son los símbolos vivenciales de la poesía.

La *ratio*, creadora, la razón que piensa es alimentada de poesía, de *mismidad*. Ortega intemporaliza de este modo el instante, eterniza lo fugaz, dramatiza el acontecer... Es el bosque del embrujo orteguiano.

El Ortega que proponemos, como puede observarse, vive en la poesía. Su esencia es el instante; la circunstancia plena del ser. Por ello se torna dramático, desesperado, inauténtico e infecundo todo ejercicio valorativo sustentado en el análisis tradicional, convencional, de ideas y lenguaje.

Cuando el positivista lógico Ludwing Wittgenstein reduce a cero la comunicabilidad del lenguaje, plantea uno de los problemas pavorosos, no de la Lógica, sino de la vida. ¿Puedo yo comunicar mi esencia a través de la concatenación de estos signos y estos sonidos? ¿Logro yo habilitar el vehículo que *me piense* sin incurrir en traiciones? ¿Debo yo destruir los convencionalismos formales para expresar mi *autenticidad*? ¿Es la escritura un acto absolutamente personal e íntimo?

Mediante su estilo de pensar Ortega resuelve certeramente "su" problema. Crea un instrumento que, sin dejar de ser don de intimidad, es al mismo tiempo don de exterioridad. Torna inteligible y transparente su esencia. El genio, que desdeña todo lo convencional, porque lo convencional es agostamiento, suelo árido, tierra quemada, empieza siempre por inventar su propio lenguaje.

A esto quizás se deba el que no existan genios "de ayer". Los genios son inevitablemente "de hoy".